

ELECCIÓN DE ESTILOS DE VIDA NO VIOLENTOS NI AUTODESTRUCTIVOS EN ALGUNOS ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN. UN ENFOQUE PSICOANALÍTICO

THE CHOICE OF NON - VIOLENT AND NON - SELF DESTRUCTIVE LIFE STYLES BY SOME TEENAGERS OF MEDELLIN CITY. A PSYCHOANALITIC APROACH

Nicolás Uribe Aramburo* , Herman Alonso Moreno**

Recibido: Noviembre 30 de 2010 - Aceptado: Abril 4 de 2011

Resumen

Este artículo tiene como objetivo comunicar los resultados de una investigación realizada en Medellín. La filiación institucional de la investigación fue la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. En la investigación se pretendía identificar los factores intrapsíquicos inconscientes, de tipo representacional, que han influenciado la configuración de la subjetividad de jóvenes entre 14 y 17 años y que incidieron en la elección de estilos de vida no violentos ni autodestructivos. La metodología fue de tipo cualitativo; implicó la realización de entrevistas a profundidad y grupos focales en la comuna 13 de la ciudad de Medellín. Los resultados mostraron que estos adolescentes tienen en su representación de sí mismos una alta valoración de sus capacidades y potencialidades y que esta valoración se relaciona directamente con posibilidades de sublimación que les permiten desexualizar los empujes libidinales y usarlos en acciones compatibles con la cultura. Del mismo modo, se observó que estos adolescentes pasaron por una típica crisis de identidad, pero en dicha crisis lograron establecer un ideal del yo que promueve la realización de actividades no violentas y la asunción de un rol cultural claro y aceptado.

Palabras clave:

Adolescencia, estilos de vida, pulsión, sublimación, representación del sí mismo, identidad, complejo de Edipo, identificación, ideal del yo

Abstract

This article aims to communicate the results of a research executed at Medellín. This research had as institutional affiliation the Faculty of Psychology and Social Sciences of University Foundation Luis Amigo. The objective of the research was to identify unconscious intrapsychic factors of representational type that have contributed to conform the configuration of the subjectivity of young people between 14 and 17 and that influenced the choice of non-violent and non-self-destructive lifestyles. The methodology was qualitative, involved in-depth interviews and focus groups with teen persons in the *Comuna 13* of Medellín City. The results showed that these adolescents displayed in their representation of themselves high marks for their skills and potential and that this assessment is directly related to sublimation opportunities that allow them to desexualize libidinal thrusts and use them in activities that are compatible with the culture. Similarly, it was found that these teenagers went through a typical identity crisis, but in this crisis were able to establish an ego ideal that promotes non-violent activities and the assumption of a clear and accepted cultural role.

Key words:

Adolescence, Adolescence, lifestyles, drive, sublimation, representation of self, identity, Oedipus complex, identification, ideal ego

*Departamento de Psicología. Fundación Universitaria Luis Amigó. irafael2@yahoo.es

**Departamento de psicología. Fundación Universitaria Luis Amigó. herman.alonso27@yahoo.es

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo principal divulgar los resultados de una investigación llevada a cabo en el año 2010 con adolescentes de la ciudad de Medellín que eligen estilos de vida no violentos ni autodestructivos. Primero se presentan brevemente los principales hallazgos encontrados en la realización del estado de la cuestión y posteriormente se presentan los resultados que surgieron de la interpretación de las categorías de análisis, a la luz de las teorías psicoanalíticas sobre la adolescencia.

Metodología

La metodología utilizada implicó la realización de entrevistas en profundidad y grupos focales con adolescentes (14 a 17 años) de la comuna 13 de la ciudad de Medellín.

En la investigación se pretendía identificar ¿cuáles son los factores intrapsíquicos inconscientes, de tipo representacional, que han incidido en la configuración de la subjetividad de estos jóvenes y que incidieron en la elección de estilos de vida no violentos ni autodestructivos? Para responder a esta pregunta se revisaron los estudios previos de las Ciencias Sociales encontrando que en la mayoría de estos trabajos se habían descrito una serie de variables, de tipo cognitivo, que habían sido conceptualizadas como factores protectores individuales, en contraste con los denominados factores de riesgo que incidirían en la elección y mantenimiento de estilos de vida violentos o autodestructivos.

Estado de la cuestión

Entre los factores de protección encontrados en tales estudios se describen variables tales como la capacidad cognitiva de anticipar las consecuencias nocivas derivadas de la elección de estilos de vida violentos y autodestructivos, así como la capacidad de concientizarse acerca de las bondades o beneficios que traería la adopción de un estilo de vida opuesto. Así mismo, se encontró que otra variable a considerar se refería a la formación de la autoimagen, el autoconcepto y la autoeficacia que permiten construir una autoestima adecuada. En resumen, estos estudios describen ciertos factores protectores individuales a partir del examen de las capacidades cognitivas y de los aspectos conscientes de la mente que facilitan la formación de esquemas mentales en los cuales se representa a sí mismo, a los otros, al mundo y al futuro de forma positiva promoviendo la adaptación de los jóvenes al contexto social.

En ese orden de ideas, la presente investigación no pretende invalidar los conocimientos a que se ha llegado en los estudios previos, sino tan solo introducir nuevas variables en el análisis del fenómeno de la elección de estilos de vida no violentos ni autodestructivos. Por ello se adoptó una perspectiva teórica diversa que permitió dar cabida a los aspectos inconscientes del psiquismo que también inciden en la formación de la representación de sí mismo y del otro, razón por la cual se adoptó el enfoque psicoanalítico.

Aun cuando se suele considerar que el psicoanálisis presenta una visión psicopatológica del ser humano y que su concepción de la adolescencia está marcada por esta perspectiva, sin embargo, existe un sinnúmero de estudios psicoanalíticos sobre este momento de la vida en los cuales se aborda el tema desde una perspectiva no psicopatológica. Al revisar las teorías y conceptos psicoanalíticos sobre adolescencia encontramos diversos caminos que nos permiten indagar por los aspectos inconscientes del psiquismo que han influido en la construcción de la representación subjetiva de sí mismo, los cuales nos permitieron hacer una lectura del discurso de los adolescentes que formaron parte de esta investigación, siendo posible describir elementos inconscientes que incidieron en la elección de estilos de vida no violentos ni autodestructivos.

Vamos entonces a presentar brevemente los aportes hechos desde esta disciplina acerca de la adolescencia, para luego articular las teorías y conceptos psicoanalíticos con las categorías de análisis aisladas a partir del discurso de los adolescentes que emergió en el marco de las entrevistas en profundidad y los grupos focales realizados en esta investigación.

Algunos enfoques psicoanalíticos sobre adolescencia

En principio encontramos que las primeras tesis psicoanalíticas sobre la adolescencia surgen con Freud, en 1905, cuando plantea que esta etapa de la vida representa una metamorfosis física (asociada al fenómeno biológico de la pubertad) y psíquica, en la cual se produce una reactivación o actualización del complejo de Edipo propio de los años infantiles. En ese sentido, Freud plantea que la adolescencia constituye una recapitulación de las etapas previas del desarrollo psicosexual, y que en ese momento es necesario que se produzca una reelaboración de dicho complejo, lo cual implica establecer una nueva forma de regular los empujes de las pulsiones sexuales y agresivas que sustentan las tendencias incestuosas y parricidas del adolescente, que ahora se ven intensificadas causando conflictos con los padres. En ese sentido, Freud explica que el adolescente tiene como tarea fundamental aflojar los lazos con los padres para hacerse independiente y formar un nuevo grupo familiar, vía los procesos de identificación con los padres que permitirán construir la identidad de hombre o mujer en cada caso, lo cual se traduce en una transformación de las instancias psíquicas yo y superyó.

En 1915 la psicoanalista Hermine Hug-Hellmuth elabora un trabajo que se apoya en las ideas de Freud, sobre la adolescencia, enfatizando las implicaciones de la sexualidad infantil incestuosa y la ambivalencia afectiva hacia los padres. Para 1922 Ernest Jones retoma el planteamiento freudiano para señalar que la posibilidad de reelaboración del complejo de Edipo en la adolescencia está determinada por las formas en que se atravesaron las etapas prepúberas o pregenitales en la primera infancia, enfatizando la incidencia retroactiva de las fijaciones libidinales a la madre, y por la manera en que se dio la primera elaboración del complejo edípico en la etapa fálico-genital. Veámoslo en palabras de Jones (1922, p. 836): “Al momento de la pubertad se produce una regresión hacia la infancia, hacia el primero de todos los períodos de la vida, y la persona rehace, aunque sobre otro plano, el desarrollo que ella ha consumado en el curso de los cinco primeros años de su vida”.

Posteriormente, aparecen dos trabajos significativos que retomarán esta conceptualización de la adolescencia para estudiar ciertos fenómenos, como la delincuencia juvenil y la creación artística. Uno de estos trabajos es elaborado por el reconocido pedagogo-psicoanalista.

August Aichhorn, quien en 1925 publica el texto *Juventud descarriada*, en el cual se articulan el saber psicoanalítico y el pedagógico a partir de las experiencias del autor en uno de los primeros hogares de reeducación creados en Europa, para adolescentes infractores o huérfanos (Aichhorn, 1925). El otro trabajo al que hacemos referencia es elaborado por el psicoanalista S. Bernfeld, el cual se ocupa de estudiar la adolescencia pero desde un ángulo opuesto al de Aichhorn, puesto que versa sobre adolescentes que se dedicaban a actividades artísticas, siendo fundamental el concepto de sublimación (Bernfeld, 1923). Respecto al trabajo de Bernfeld, queremos destacar el hecho de que este autor se ocupa de estudiar adolescentes que no optan por estilos de vida violentos ni autodestructivos, y en cambio eligen prácticas de vida asociadas al arte, tales como la poesía. Esto debido a que, como puede colegirse, este autor aborda los fenómenos que son objeto de nuestra investigación, razón por la cual nos centraremos en los planteamientos de este autor.

En su trabajo Bernfeld describe las características de estos adolescentes, las cuales pueden resumirse en cuatro categorías, veamos, p. 1) Multiplicidad de intereses referidos a ideales sociales y valores espirituales, que contrastan con el carácter interesado de los adolescentes respecto de las propiedades y la vida sexual. 2) Alta productividad expresada en actividades artísticas y culturales que tiene una significación propia y en las cuales se evidencia su espontaneidad y creatividad. 3) Veneración de un amigo, de un par o de un líder o figura de autoridad a quien respeta, en contraste con el desprecio e irrespeto que muestra ante otras figuras de autoridad. 4) Adhesiones grupales e ideológicas en las cuales despliega una marcada camaradería o fidelidad con los demás integrantes del grupo, con los cuales comparte diversos gustos e intereses.

Ahora bien, además de este punto de vista fenomenológico tomaremos de este autor sus consideraciones sobre la distribución de la libido en la adolescencia y sus relaciones con el narcisismo. Según Bernfeld, la libido que es retirada de los objetos incestuosos (los padres) y que se presenta de forma intensificada en la adolescencia debido al fenómeno biológico de la pubertad, va a investir al yo, explicando así la sobrestimación del yo (lo que en los estudios de las ciencias sociales es denominado una buena autoestima) o el incremento en la estima de sí mismo y el mantenimiento de un ideal del yo que se busca por medio de la elección de un estilo de vida artístico, académico, religioso, entre otros, en el cual la libido es sublimada.

En contraste con el trabajo de Aichorn, donde los adolescentes transgresores habían experimentado fuertes frustraciones libidinales en la infancia, en los jóvenes que estudio Bernfeld no se hallaban rastros de intensas fijaciones libidinales a la madre, confirmando las hipótesis de Jones sobre la relación entre las fijaciones libidinales en las etapas pregenitales del desarrollo y las formas de reelaboración del complejo edípico en la adolescencia. En ese sentido, el trabajo de Bernfeld muestra que la intensa fijación libidinal a la madre dificulta un funcionamiento psíquico donde priman los procesos secundarios y en cambio prevalecen los procesos primarios, que apuntan a la consecución de placer más allá de cualquier consideración por el principio de realidad, que incluye el reconocimiento y la aceptación de la ley y las normas, lo cual obstaculiza una adecuada reelaboración del complejo edípico en la adolescencia y con ello se dificultarían los procesos de separación e identificación con los padres en la adolescencia, tarea fundamental a la hora de representarse como hombre o mujer.

En la década de 1930 aparecen nuevos trabajos Psicoanalíticos sobre adolescencia que articulan la sexualidad con una mirada social, tales como el de Wilhem Reich, titulado *La lucha sexual de los jóvenes* (1931). En este trabajo el autor muestra una relación entre los conflictos intrapsíquicos asociados a la sexualidad y las restricciones sociales que se introducen para regular el despliegue de la misma. En palabras de Reich (1931, p.111): “La miseria psíquica y sexual de los hijos es la primera consecuencia de la represión sexual por parte de los padres, a la cual se añade la represión intelectual por la escuela, el embrutecimiento espiritual por la Iglesia y, finalmente, la opresión y la explotación material por los empresarios y los patronos”. Veamos otra cita que ilustra este punto de vista: “La juventud sufre enormemente porque su sexualidad en maduración entra en extrema contradicción con las condiciones sociales dominantes, tanto con la educación recibida antes de la pubertad como con la situación social actual” (Reich, 1931, p.98). En este estudio se encuentran importantes consideraciones sobre la participación de los jóvenes en asuntos de política, destacando la idea de que la rebeldía propia del adolescente, asociada a la resolución de los conflictos edípicos de infancia, estaría determinando las posturas ideológicas revolucionarias o las reaccionarias, en las cuales se puede observar un intento de modificación del orden social y moral establecido o su mantenimiento

y perpetuación. Como puede colegirse, este estudio nos podrá ofrecer importantes consideraciones para analizar las relaciones entre los conflictos psíquicos edípicos actualizados en la adolescencia y las adhesiones grupales ideológicas que se observan en algunos adolescentes de la ciudad que hacen parte de agrupaciones con un claro carácter ideológico, pero que no optan por estilos de vida violentos ni autodestructivos.

Durante esta década del treinta aparecen otros trabajos psicoanalíticos significativos sobre adolescencia, tales como el de Helen Deutsch, titulado *Psicología de la mujer* (1935), en el cual se realizan importantes consideraciones sobre la adolescencia en el sexo femenino a partir de las cuales se discuten las ideas de Freud sobre la envidia del pene en la mujer y su relación con la teoría de la castración y el complejo edípico. En este trabajo se encuentran interesantes aportes sobre la dificultad de las adolescentes para representarse como mujeres más allá del rol materno, que ha caracterizado el lugar de la mujer en la cultura. Para 1936, Anna Freud describe algunas de las particularidades de ciertos mecanismos defensivos utilizados en la adolescencia (intelectualismo, ascetismo, identificaciones lábiles, adhesiones grupales e ideológicas, entre otros). En su trabajo muestra que en la adolescencia se produce una ruptura de la tregua que se había establecido entre las instancias psíquicas ELLO-YO-SUPERYO, por efecto de la oleada pulsional que se da en ese momento donde aparece la pubertad. Desde este enfoque, centrado en la denominada “segunda tópica freudiana” del aparato psíquico, Anna Freud concibe los fenómenos de adolescencia como una respuesta ante la reactivación de los conflictos pretéritos que se daban entre las instancias psíquicas mencionadas al final de la fase fálica, es decir, de los conflictos intrapsíquicos asociados al complejo de Edipo. Esta perspectiva le permite a la autora explicar las relaciones conflictivas que se producen entre el adolescente y sus padres en términos edípicos, de modo que la rebeldía y la hostilidad del joven contra sus padres es interpretada como una respuesta sintomática producto del antiguo conflicto edípico reanimado o actualizado por el fenómeno biológico de la pubertad. Es llamativo que desde esta época los psicoanalistas consideraban que los comportamientos sintomáticos propios de la adolescencia en sí serían normales, razón por la cual planteaban que estos fenómenos resultan típicos durante la adolescencia (Freud, 1936c-1965). Este punto de vista nos permitirá entender que los adolescentes que eligen estilos de vida no violentos ni autodestructivos no están libres de conflictos intrapsíquicos, sino que, por el contrario, estos conflictos son resueltos mediante el uso de mecanismos defensivos que derivan en la realización de actividades ideológicas, espirituales y artísticas en el marco de las agrupaciones a las que se vinculan.

Posteriormente encontramos los trabajos de Erik Erikson, en los cuales se puede observar una articulación de las teorías y conceptos psicoanalíticos con los enfoques de otras disciplinas como la sociología, la pedagogía, la antropología, entre otras. Al respecto es bien conocida la teoría epigenética de Erikson sobre el desarrollo evolutivo a lo largo del ciclo vital, que amplía las consideraciones de

Freud sobre el desarrollo psicosexual de la primera infancia. En particular nos interesará retomar de Erikson los planteamientos sobre la adolescencia, en los cuales enfatiza los conceptos de “identidad yoica” e “identidad psicosocial”, pues estos permiten establecer correlaciones entre las representaciones de los jóvenes acerca de sí mismos y de los roles sociales que ofrece la cultura, y la elección de estilos de vida no violentos ni autodestructivos. Para nuestro estudio también son importantes los conceptos de “crisis de identidad” y “moratoria psicosocial”, puesto que estos hacen referencia a las dificultades y posibilidades que tiene el adolescente para construir una nueva identidad ante la pérdida de la identidad de infancia, producto de la modificación corporal asociada al fenómeno biológico de la pubertad y de las nuevas exigencias sociales que se hacen al adolescente en este momento de su vida.

Según Erikson estos procesos de formación de la identidad inician en la infancia, se continúan en la adolescencia y posteriormente sufren reorganizaciones a lo largo de la edad adulta.¹ En esa vía indica que el logro de una identidad yoica se sustenta en procesos de identificación que en principio se refieren a las figuras paternas, pero que luego –en el curso del desarrollo evolutivo– se vinculan con otros objetos exogámicos, que sin embargo se perfilan como sustitutos de los primeros. Por ello, aunque el autor no desconoce el hecho del resurgimiento de la actividad pulsional en dicha época del desarrollo, la concepción psicoanalítica de Erikson sobre la adolescencia está centrada los procesos de identificación más que en los procesos somático-energéticos, que pasan a primer plano en otros enfoques psicoanalíticos.

En ese orden de ideas, puede decirse que en la perspectiva de Erikson la adolescencia es pensada como el ensayo temporal de una o múltiples identidades parciales, que luego pueden incorporarse permanentemente a la estructura del yo o pueden ser abandonadas en favor de nuevas identidades. Ahora, Erikson plantea que el paso de la infancia a la adolescencia ocasiona una crisis de identidad, pues el adolescente no solo tiene que crearse una nueva representación de su propio cuerpo, dada la notable transformación que ha operado en él, sino que también tiene que crearse una nueva identidad acorde a las exigencias que cada sistema cultural impone a los sujetos en tal periodo de transición a la edad adulta. Por eso estudia los procesos simbólicos cuya función es promover el tránsito de la infancia a la edad adulta, tales como los ritos de paso o de transición, tanto en las culturas más primitivas como en las modernas.

Ahora bien, estos roles o identidades psicosociales que sirven para que el adolescente se forme una nueva identidad yoica acorde a su nueva condición corporal y psicosocial, pueden ser tanto

¹ En ese sentido, Erikson plantea que: “la crisis de la adolescencia durante la cual queda establecido el predominio de una identidad segura por encima de la amenazadora ¿difusión? de identidad, no es más que una de toda una serie de crisis; pues, comenzando con el nacimiento, cada etapa de desarrollo tiene sus conflictos característicos y, después de la adolescencia, nuevas etapas de desarrollo traerán crisis, cada una de las cuales deberá resolverse en su propia etapa” (Erikson, 1959: 565). En esa misma dirección sostiene que: “aun cuando la crisis de identidad ocurre durante la adolescencia, los problemas de identidad comienzan desde muy temprano en la vida y no terminan sino con la muerte” (Erikson, 1959, p. 572).

positivos como negativos, es decir, pueden ser identidades aceptadas o rechazadas socialmente, tal como sucede con la figura del profesional o del delincuente. Así, por ejemplo, al abordar el asunto de la delincuencia juvenil Erikson plantea que en muchos de estos casos se trataría de jóvenes que ante la crisis de identidad, propia del periodo adolescencia, se identificarían con figuras que comportan rasgos propios de los delincuentes y en consecuencia adoptarían temporalmente estos rasgos, percibiéndolos como suyos, de suerte que su comportamiento también se orienta en esa dirección.

Por otra parte, ya que la identidad yoica no queda firmemente establecida en la adolescencia, Erikson se ocupa de estudiar los múltiples avatares que pueden experimentar los procesos identificatorios, tal como se evidencia en diversos sujetos y en diversas culturas. Examinando estos procesos Erikson formuló otro concepto importante, a saber, el de la “adolescencia tardía”, para señalar el déficit simbólico de aquellos procesos que deben actuar como ritos de transición permitiendo el paso de la infancia a la edad adulta.² En ese sentido, observó que en las sociedades modernas los procesos que deberían suplir la función de tránsito de los antiguos ritos no operan de igual forma, y como consecuencia se producen alteraciones que conducen al prolongamiento del periodo adolescencial. Para explicar este fenómeno moderno Erikson construyó el concepto de “moratoria psicosocial”, para dar cuenta del hecho de que algunos jóvenes que en principio se identifican parcial y temporariamente al rol psicosocial de estudiante, incorporan esta identidad psicosocial a su estructura psíquica y conforman su identidad yoica en esa dirección. Esta incorporación obstaculiza el proceso de identificación a roles psicosociales asociados con el ejercicio de una profesión y el ingreso al mundo de los adultos.

En este orden de ideas, retomaremos de Erikson los conceptos señalados para estudiar las representaciones que los adolescentes forjan sobre sí mismos para construirse una nueva identidad, pues como ya hemos dicho, esta identidad determina la elección de ciertos estilos de vida en los que se realizan ciertas prácticas que promueven u obstaculizan la inserción del adolescente en el mundo de los adultos. Se sobreentiende que para los fines de la investigación nos centramos en el estudio de los jóvenes que adoptan una identidad “positiva” que se traduce en la elección de estilos de vida no violentos ni desadaptativos.

Por último, retomaremos los aportes realizados desde el psicoanálisis lacaniano sobre la adolescencia, que aparecen en las últimas décadas. Al respecto destacamos los desarrollos realizados por J. Ubieto en razón de que estos se articulan con la perspectiva psicoanalítica de Erikson que acabamos de presentar.

Empecemos por recordar las tesis de Lacan (1949) sobre la formación del yo en el estadio del espejo, en las cuales pone de manifiesto el hecho de que el yo se configura a partir de una alienación a la imagen especular que le viene de afuera y que debe ser confirmada para el sujeto por la madre,

² Al respecto Erikson plantea que: “el periodo entre la niñez y la madurez es lo que llamamos la adolescencia, la “adolescencia tardía” se vuelve para nosotros un término importante que no debe considerarse como una incapacidad o falla personal, sino como una institución cultural, ya sea pagada por los padres o por el estado” (Erikson, 1959, p. 566)

quien reafirma tal alienación y sienta las bases para los posteriores procesos de identificación imaginaria.³ Así mismo, recordamos que a partir de los trabajos de Lacan se difunde la tesis de que los elementos simbólicos que permiten configurar la subjetividad y conformar la instancia psíquica del superyó, que permite al sujeto ingresar en la cultura, también vienen desde afuera, desde los padres, pues específicamente el lenguaje y el significante del nombre del padre, entendido como metáfora de la ley, operan por la mediación del discurso de la madre que constituye la primera realidad para el sujeto.⁴

Al respecto Ubieto dice que algunos fenómenos propios de la adolescencias postmodernas generan inquietudes e interrogantes en los adultos por cuanto “responden a prejuicios previos que tratan de criminalizar a ese sector de edad haciéndoles responsables de situaciones que perturban el status quo (social, familiar, escolar) y en las que se confunden novedades propias de cada generación con fenómenos de violencia y/o de ruptura social” (Ubieto, 2007, p. 1) Al estudiar esta situación Ubieto, al igual que Erikson, parte de la idea de que “Las importantes transformaciones sociales de las últimas décadas se han visto reflejadas en cambios subjetivos importantes y en procesos de conexión entre lo individual y lo colectivo que se han visto afectados y modificados” (Ubieto, 2007, p. 1). Así mismo, al desarrollar esta idea Ubieto intenta explicar (de forma semejante a Erikson) estas conexiones de lo individual y lo colectivo a partir de los ritos que sirven de pasaje de la infancia y adolescencia al mundo adulto, por lo cual se propone: “analizar esos “nuevos” ritos de paso a la luz de la teoría psicoanalítica” (Ubieto, 2007, p. p. 1).

Ahora bien, la especificidad del enfoque de Ubieto consiste en avanzar algunas ideas sobre la adolescencia a partir del concepto de goce y de los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario, según la enseñanza de Lacan. En ese sentido Ubieto plantea que ante la emergencia de lo real del goce en el cuerpo, el adolescente queda sin palabras (recursos simbólicos) para responder y lo que aparece es la adolescencia como una respuesta sintomática. Dicho de otra manera, ante el encuentro con el otro sexo se produce una angustia que no es susceptible de una descarga psíquica (Ubieto, 2007, p. 2). En ese orden de ideas sugiere que los ritos de paso son factores que ayudan a ordenar estos elementos en juego, o que son formas de acompañar al otro en su duelo producto de la transformación del cuerpo, es decir, son medios simbólicos creados para tratar de ordenar lo real. Según el autor: “En las sociedades tradicionales esos ritos estaban codificados bajo formas estándares que preveían para cada cual su lugar y su función en el ritual. Había, pues, un cálculo colectivo en el que el sujeto tomaba parte, exponiéndose a las pruebas y recibiendo al final un beneficio en términos de identidad sexual e inclusión social” (Ubieto, 2007, p. 2). Al articular estas tesis lacanianas con los fenómenos de actualidad, Ubieto plantea que el problema de las adolescencias modernas sería que:

³ Véase también Lacan (1954/1955); Lacan, (1956/1957).

⁴ Véase Lacan (1953^a); Lacan (1953b); Lacan (1956/1957); Lacan (1958b).

Hoy esos ritos de paso siguen vigentes pero han modificado sus formas y también, en parte, su función ya que el orden simbólico que los contextualizaba también ha variado. El sujeto ha tomado parte más activa –puesto que los ritos están menos codificados y eso le proporciona un mayor margen– pero en cambio sus beneficios identitarios (sexuales y sociales) son más inestables lo que otorga una cierta fragilidad al procedimiento (Ubieto, 2007, p.2)

Con ello el autor nos indica, de forma semejante a como lo hace Erikson, que estos ritos de paso cada vez pierden más su función simbólica de aportar a la estructuración de la identidad y a la inserción social (Ubieto, 2007, p. 2). Ahora, desarrollando su concepción lacaniana Ubieto plantea que algunos ritos antiguos –como la circuncisión– en la actualidad se caracterizarían por la instantaneidad y por ello pierden la función de inscripción en lo social y se constituyen en “signos de violencia sobre el cuerpo, un sinsentido” (Ubieto, 2007, p. 2).

Según Ubieto, aun cuando los ritos antiguos y los modernos siempre serán insuficientes para significar la castración, pues se parte de la tesis de Lacan de que lo simbólico no logra atrapar lo real, este autor afirma que: “todas estas prácticas sirven para tomar la medida de lo imposible, hacen de límite y contraexcitación obturando una serie de interrogantes que de abrirse producirían una emergencia de la angustia” (Ubieto, 2007, p. 2) Por ello, el autor plantea que: “marcados por una cultura del Do It Yourself (DIY), a falta de los límites externos claros, el joven explora los suyos y los ritos de paso se ven más bien sustituidos por ciertos pasajes al acto que implican la transgresión y la violencia al tiempo, ya que por otra parte, no es posible pensar el pasaje sin corte, sin discontinuidad con lo infantil” (Ubieto, 2007, p.2-3). Con base en lo anterior Ubieto considera que deberíamos pasar de la nostalgia por esta crisis simbólica, de la añoranza por los ritos antiguos, a explorar las diversas funciones simbólicas que pueden comportar los nuevos ritos de paso (3). Por eso para comprender el planteamiento de este autor, según el cual hay que “prescindir de los ritos a condición de servirse de ellos” (3), hay que tomar en cuenta que “el valor de rito no lo da la ceremonia ni el mito, sino su operatividad. La prueba por la muerte (simbólica) del valor humano (conductas ordálicas o de supervivencia) termina por producir sentido cuando el sufrimiento que implica se convierte en factor de lazo social y por tanto de inclusión social” (3).

Para afrontar esta transformación o corte que implica entonces la adolescencia, el autor nos dice que en principio es el propio sujeto quien produce la primera respuesta frente a ese real, pues, por ejemplo, produce un síntoma que permite localizar el malestar en una dificultad escolar que al ser nombrada le brinda “al sujeto una primera identidad y por tanto un primer juicio acerca de su ser: ser un rebelde, un mal estudiante (...) Eso anuncia el primer paso de ese tránsito al mundo adulto” (3). Sin embargo, el autor observa que “también vemos como para otros adolescentes ese malestar no se deja focalizar y aparece de forma desordenada invadiendo el conjunto de su vida, toda su conducta (...) ese malestar implica acciones externas, con incidencia en su entorno y al igual que el síntoma conllevan

una satisfacción –en este caso ligada directamente a la acción que reemplaza al síntoma– aunque ésta sea ignorada” (3). Al respecto plantea que: “la corporización del significante, huella en el cuerpo de los acontecimientos discursivos vividos, se ilustra en todas estas prácticas bautizadas con el nombre de bodymod: en los tatuajes pero también en la sustracción de sustancia (mutilación y cortes)” (4). Por ello Ubieta (2007) señala que:

Si bien históricamente los tatuajes y otras prácticas (piercings) han existido desde la antigüedad, hay que distinguir, como señala J.A. Miller, entre la corporización codificada, normada, que depende de un discurso y que inscribe el cuerpo individual en el lazo social bajo las formas típicas, y algunas formas actuales –propias de la época del Otro que no existe– en las que el cuerpo tiende a ser abandonado por las normas y pasa a ser el asiento de las invenciones que intentan responder a la pregunta sobre qué hacer con su cuerpo (4).

En síntesis, el autor sostiene que estas prácticas actuales merecen ser pensadas como respuestas frente al surgimiento de lo real en la pubertad que conducen al sujeto a confrontarse con los límites del cuerpo a falta de los límites que anteriormente provenían de lo externo, del Otro que ahora no existe (Ubieta, 2007, p. 4). Estas consideraciones de Ubieta apuntan entonces a la idea de la relegación del significante princeps, es decir, el padre, por el objeto a que “causa el goce del sujeto y que sitúa por tanto al cuerpo como escenario principal, en una suerte de “agotamiento de las formas de representación del exceso de goce” como indica E. Laurent” (Ubieta, 2007, p. 4). Por ello plantea que “si el síntoma se sostiene en la fórmula del fantasma [$\$ \diamond a$], cuando esa fantasmaticización es precaria y los semblantes no velan ese real, el sujeto se ve confrontado a su posición de objeto y aumenta así la emergencia de la angustia” (Ubieta, 2007, p.5). En esa lógica dice que en la actualidad la escisión entre lo real y lo sentido no favorece la producción de síntomas –entendidos como una respuesta frente a lo real– y por ello propone que la función del psicoanalista sería la de ayudar a producir una “significación (subjetiva) sintomática” (Ubieta, 2007, p. 5). Según el autor su propuesta se sustenta en la tesis de que “el síntoma es ya una forma posible del tratamiento de ese goce autodestructivo, forma de ensamblaje de palabras y cuerpos diferente de la del narcisismo generalizado” (Ubieta, 2007, p. 5).

En síntesis, los aportes de los estudios psicoanalíticos sobre la adolescencia ofrecen diversos puntos de vista⁵ para examinar las representaciones que elaboran los adolescentes sobre diversos elementos que cobran gran importancia durante este periodo de la vida, entre los cuales se destacan, p. el sí mismo, los padres, el hombre, la mujer, la familia, la sexualidad, los pares, los ideales sociales, las ideologías religiosas, el arte, los roles sociales, las agrupaciones juveniles, entre otros que ya hemos destacado. A partir de estos elementos pudimos hacer una lectura de las categorías de análisis que emergieron en esta investigación en el marco de las entrevistas en profundidad y los grupos focales realizados con estos adolescentes de la ciudad de Medellín. A continuación presentamos a grosso modo los resultados del análisis efectuado.

⁵ Aun cuando nuestra revisión bibliográfica no agota la bibliografía psicoanalítica sobre la adolescencia consideramos que el rastreo realizado permite aislar algunas de las principales teorías y conceptos psicoanalíticos sobre el fenómeno de la adolescencia que nos sirven para hacer la lectura de las categorías de análisis propuestas en la investigación.

Resultados

Análisis de las representaciones de los adolescentes de la ciudad de Medellín

Luego de realizar el proceso de registro, tematización, codificación y categorización de la información recolectada a partir del discurso de algunos adolescentes de la ciudad de Medellín que eligen estilos de vida no violentos ni autodestructivos, procedimos a hacer una lectura de las categorías analíticas que emergieron durante la investigación, sirviéndonos de las teorías y conceptos psicoanalíticas sobre la adolescencia que presentamos anteriormente. Dicha lectura nos permitió arribar a los siguientes resultados.

Respecto de la representación de sí mismo se encontró, de forma semejante a los estudios previos de las ciencias sociales y del psicoanálisis, que estos adolescentes muestran una representación de sí mismos en la cual se observa una alta valoración de sus capacidades y potencialidades, lo que se conoce como una adecuada autoestima. Sin embargo, en consonancia con los planteamientos psicoanalíticos, encontramos que dicha sobrestimación de sí mismo se relaciona con los procesos psíquicos sublimatorios que permiten desexualizar los empujes libidinales exacerbados en la adolescencia para utilizar esta energía sexual para fines artísticos, religiosos o académicos.

En ese sentido, los procesos sublimatorios observados están asociados con la formación de un ideal del yo que promueve la realización de este tipo de actividades no violentas ni autodestructivas, tal como lo había señalado S. Bernfeld en su estudio sobre los adolescentes sublimadores, o como lo indicaba W. Reich en su estudio sobre los adolescentes y los grupos ideológicos.

De otro lado, en las representaciones de los jóvenes de Medellín sobre sí mismos, se observa que en estos casos se ha producido la típica crisis de identidad descrita por Erikson, al tiempo que pudo encontrarse que ante dicha crisis estos adolescentes han conformado una nueva identidad yoica de tipo “positiva”, en la que se asumen roles psicosociales aceptados y valorados por la cultura, como el hacer parte de un grupo religioso o el ser un estudiante.

En ese sentido, los procesos identificatorios que se despliegan en la adolescencia con los pares, con los amigos, estuvieron mediados por la selección de los pares de acuerdo con el ideal del yo conformado en estos jóvenes, de suerte en el establecimiento de vínculos interpersonales cobró gran importancia la formación previa de un ideal del yo acorde con los ideales de la cultura, razón por la cual los procesos identificatorios se desarrollaron con otros adolescentes que también eligieron estilos de vida no violentos ni autodestructivos.

Ahora, dicha elección de estos pares, y de los roles psicosociales que permiten conformar una identidad yoica acorde a los ideales de la cultura, parece estar mediada por la adecuada reelaboración

del complejo de Edipo que se actualiza en la adolescencia, tal como lo habían formulado E. Jones, H. Hellmuth y Anna Freud.

Al respecto se encontró que en las historias de vida de estos adolescentes existían elementos que favorecieron dicha reelaboración, tales como el hecho de que durante la infancia contaron con la presencia de un padre que cumplía la función paterna de transmitir la ley de prohibición del incesto que permite separar al hijo de la madre, dadas las fijaciones libidinales que se generan en dicho vínculo de la primera infancia, las cuales surgen en razón de los empujes pulsionales libidinales que sustentan las tendencias incestuosas en cuestión.

Discusión

En los casos analizados pudo observarse que la presencia del padre representó un elemento que favoreció la renuncia a dichas tendencias incestuosas, al tiempo que permitió que estos jóvenes se identificaran con la figura del padre e introyectarán los rasgos masculinos que permitieron configurar la identidad sexual.

En ese sentido, señalamos que si bien se logró la identificación con el padre, implicando la renuncia a la satisfacción de los empujes pulsionales agresivos que sustentan las tendencias parricidas propias del complejo de Edipo, encontramos una dificultad en estos adolescentes para representar al padre como hombre, es decir, como un ser sexuado que deriva placer de la actividad sexual.

En ese mismo sentido, hallamos dificultades para representar a la madre como mujer, pues el reconocimiento de la sexualidad femenina de la madre no se observó en los casos analizados, hallando más bien una negación de tales aspectos en la representación de la madre, tal como lo había señalado H. Deutsch y J. Lacan al ocuparse de la sexualidad femenina.

Estos dos elementos referidos a la dificultad para representar al padre y la madre como sujetos sexuados, como seres de placer sexual, explicó el por qué en estos adolescentes la representación de la familia esta mediada por la imagen de los padres y no de la pareja parental. Sin embargo, el hecho de que estos adolescentes puedan lograr representar la familia a partir de la figura de los padres permitió que estos pudieran realizar procesos identificatorios con estos personajes, y en esa vía observamos que el ideal del yo de estos adolescentes comporta el deseo de conformar una familia para convertirse en padre o madre en el futuro, lo cual implica un factor representacional que actúa como protector.

Esto último se explica al considerar que en estos adolescentes el deseo de conformar una familia influyó en la elección de un estilo de vida no violento ni autodestructivo, en razón de que para

hacer realidad este deseo los jóvenes eligieron prácticas de vida mediadas por las tendencias de auto conservación, en contraste con el grupo control de adolescentes de la ciudad de Medellín que opta por estilos de vida violentos y autodestructivos en los cuales se observa la predominancia de las tendencias pulsionales mortíferas.

En divergencia con los adolescentes que eligen prácticas de vida violentas y autodestructivas, en los cuales es común encontrar la ausencia de la figura paterna y de la función paterna de tramitación de la ley, en los adolescentes que estudiamos se observó la presencia del padre y de la función paterna. Sin embargo, llama la atención que la representación del padre en estos casos sea la de un sujeto no sexuado que se limita a cumplir con su rol de proveedor y de normativizador, lo cual explica la dificultad para representar al padre como hombre a partir de la sexualidad. En esa misma vía señalamos que en cuanto a la representación de la madre la dificultad para representar a esta como mujer está relacionada con el hecho de que estas madres habrían renunciado a su sexualidad femenina para restringirse al rol materno.

Aun cuando los resultados de esta investigación se aproximan a los resultados de los estudios previos, realizados desde las ciencias sociales, existe una diferencia, a saber, la descripción y explicación de las variables de orden inconsciente que influyen en la conformación de las representaciones de sí mismo y de los otros, pues dichos factores inconscientes no habían sido relacionados en nuestro contexto colombiano con la elección de estilos de vida no violentos ni autodestructivos por parte de los adolescentes. En ese sentido el introducir variables nuevas en el análisis de estas elecciones de los adolescentes permite ampliar el panorama de los factores considerados como protectores frente a la posibilidad de optar por estilos de vida disfuncionales o desadaptativos en los que pasan a primer plano la violencia y las prácticas autodestructivas. Queda pendiente una segunda parte y además, para una posterior investigación, la posibilidad de analizar las dificultades que se observan en estos adolescentes para representar al padre y la madre como hombre y mujer respectivamente, es decir, la dificultad para reconocer y aceptar la sexualidad de los padres.

Referencias

- Aichhorn, A. (1925). *Juventud descarriada*. España: Martínez de Muguia.
- Bernfeld Siegfried (1923) “Concerning a Typical Form of Male Puberty” *Adolescent Psychiatry*, 1975, Vol XX, pp 51-65 {edición original: “Übereinetypische Form der männlichen Pubertat” *Imago*, 1923, Vol IX, pp 169-188 }
- Deutsch Helene (1973) *Psicología de la mujer* (traducción: Felipe Jiménez de Asúa) Buenos Aires, Losada. Primera edición: [1944-45]
- Erikson, E. (1994). “La confirmación del delincuente”. En: *Un modo de ver las cosas*. México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición: [1957]
- Erikson, E. (1959-1994). “La adolescencia tardía”. En: *Un modo de ver las cosas*. México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición: [1959]
- Erikson, E. (1994). “La identidad psicosocial”. En: *Un modo de ver las cosas*. México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición: [1968a]
- Erikson, E. (1968b-1994). “Observaciones sobre la identidad más general”. En: *Un modo de ver las cosas*. México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición: [1968b]
- Freud, A. (1936c-1965). “La angustia instintiva durante la pubertad”. En: *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, A. (1949-1976). “Dificultades entre el preadolescente y sus progenitores”. En: *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, A. (1957-1976). “La adolescencia”. En: *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, A. (1966-1976). “La adolescencia como perturbación del desarrollo”. En: *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Buenos Aires: Paidós.
- Hug-Helmuth Hermine von (1922}) *A Young Girl’s Diary*, Nueva York, Thomas Seltzer, 1921 {Tagebucheines Halbwüchsigen Mädchens – von 14-14 ½ Jahren, Leipzig Wien Zurich, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Primera edición: [1919
- Hug-Hellmuth, H. von. 1928. *Journal d’une jeune adolescente de onze à quatorze ans et demi*. Paris: Gallimard,

- Jones Ernest (1922) “Quelques problèmes de l’adolescence” en: JONES Ernest, *Théorie et pratique de la psychanalyse*, Paris, Payot, 1969, pp 825-847
- Lacan, J. (1949). “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia analítica”. En: *Escritos I* (traducción de Tomas Segovia revisada con la colaboración del autor y de Juan David Nasio). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953a). “El mito individual del neurótico-El hombre de las ratas”. En: *Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1953b). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En: *Escritos* (traducción de Tomas Segovia revisada con la colaboración del autor y de Juan David Nasio). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1954-1955). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Libro 2, El seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956-1957) *La relación de objeto, Libro 4, El seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958b). “La significación del falo”. En: *Escritos II* (traducción de Tomas Segovia revisada con la colaboración del autor y de Juan David Nasio). México: Siglo XXI.
- Laurent, E. (2000). “El reverso del síntoma histérico”. *Freudiana*. Barcelona: ELP. Vol. 29.
- Reich Wilhem (1972) *La lucha sexual de los jóvenes* (traducción: Martín Sagrera) Buenos Aires, Granica. Primera edición: 1931
- Ubieto, J. (2007). *El pasaje adolescente. Del espectáculo al síntoma*. Recuperado de: <http://www.iaeu.es/etextos/textos/45-module%20849%20el%20pasaje%20adol/web/frameset.html>